

58

12 de 88

LLAMAMIENTO

A LA ANTIGUA FE ESPAÑOLA. (1)

La ignorancia y la depravacion han levantado el trono de su funesta tirania sobre la nacion española; no es ya el protestantismo con sus asquerosos harapos; no es la indiferencia con su mortifera frialdad, es el ateismo con su horrible putrefaccion, el genio infernal que inspira ciertas obras, que preside á ciertos hechos, y que avanzando cada vez mas y mas, concluirá, si Dios no lo remedia, con proclamar ¡NO HAY DIOS!

Fuera recelos y temores vanos, fuera consideraciones de humana y patriótica contemplacion; fuera toda simulacion y fingimiento, fuera en fin todo respeto humano. Han llegado los dias de los peligros se ha levantado la bandera negra de la persecucion, se ha proclamado la guerra contra Dios, contra su Cristo y contra su Madre.

La fe pelagra en la católica España, campo escogido por los impios para herir de muerte al catolicismo. Ya ha llegado la hora de los combates del Señor...

¡A la lid, españoles, á la lid! Huyan los débiles ó temerosos... y queden solos los varones fuertes: no se trata de ejercer la fuerza física... ni de empuñar las armas de la destruccion. ¡A la lid de las grandes pruebas! ¡A la lid de los terribles sufrimientos! ¡A la lid de la proclamacion de nuestras creencias! ¡A la lid de los sacrificios heroicos! ¡A la lid en fin de los martirios...!!! Que huyan los débiles ó temerosos... que queden los varones fuertes con la fortaleza del Señor! ¡Que huyan los que no tengan valor para gritar CREO EN DIOS, ESPERO EN DIOS, AMO A DIOS, que queden los que con su voz y con su ejemplo opongan á los tiros de la impiedad el hermoso escudo de las creencias! Que se oculten los que temen claudicar, que se presenten los que confien en la misericordia y en la gracia del Señor! Que se alejen de nosotros los que callan ante la griteria de los impios, que vengan á nosotros los que á las negaciones ateas opondrán las afirmaciones católicas!

¡A nosotros los católicos fieles y esforzados para confesar la fe! ¡A nosotros los niños que temen ver mancillada su inocencia! ¡A nosotros los ancianos que desean bajar al sepulcro conservando la fe de sus mayores! ¡A nosotros los jóvenes entusiastas de la gloria! ¡A nosotros las mujeres piadosas! ¡A nosotros las madres de familia...!!! ¡A nosotros los católicos, los cristianos viejos! ¡A nosotros los buenos españoles!

No son españoles, no pueden serlo, los que se burlan del nombre augusto de la Santísima Trinidad... no lo son ni pueden serlo, los que como culebras silvan, los que como hienas rugen, los que como demonios rien al oír las palabras sacramentales de nuestras creencias; no son españoles, ni pueden serlo, los que de Dios blasfeman, los que la piedad escarnecen, los que á la virtud calumnian, los que insultan al clero, al episcopado y al vicario de Jesucristo. Si están en España, están como los gusanos en el corazon de las mejores frutas, como la polilla en los códigos de la ciencia, ¿Quiénes son...? son la escoria de la humanidad, son sátiros de los bosques, son tigres de Bengala, son cocodrilos de Egipto, son vivoras de las selvas, son demonios abortados por el averno para perseguir y corromper todo lo bueno, todo lo bello, todo lo justo... ¿De dónde han venido? han venido de los clubs tenebrosos, de las logias mas

infamantes, de los conciliábulo mas depravados, de las tabernas de toda embriaguez, de los muladares de toda corrupcion, de los centros del crimen y de las epidemias. ¿Quién los trajo? Los trajo la revolucion con sus atentados, y el cólera con sus horrores.. la revolucion y el cólera han abortado esos monstruos. ¡Dignos hijos son de tales padres...! ¿Qué podemos esperar si la fe de los buenos no los contiene? Sangre, muerte, desolacion, anarquia y ateismo... ¿Qué veremos si una mano poderosa no los ataja? Veremos mas saqueados los templos, los veremos arruinados y convertidos en lupanares. ¿Qué deben esperar los ministros del Señor? La proscripcion, la emigracion ó el cadalso. ¿Qué suerte está reservada á los jóvenes...? Luchas y discordias, corrupcion, enemistades, la esclavitud de la barbarie de las dictaduras, y las cadenas de la mas lastimosa ignorancia. ¿Qué porvenir descubren para sus hijos las madres de familia...? Descubren el dia de las ofrendas bacanales y de aquellas escenas que presencié Roma en los últimos tiempos del refinamiento de su corrupcion.

¿Qué teme el hombre honrado? Verse acusado, sentenciado y decapitado por haber socorrido á un pobre, por haber dado de beber al sediento; por haber sido sorprendido en su oracion; por haber invocado el nombre augusto de Dios. ¿Qué recela el poderoso...? Ver saqueado el fruto de sus sudores y la herencia de sus padres, ó por el robo y el pillaje, ó por la dilapidacion é ignorancia de hombres de manos horadadas.

No confiemos en los hombres, confiemos únicamente en las misericordias del Señor, confiemos en la virtud ignorada, en la santidad de los pocos que son agradables á los ojos de Dios; confiemos en la inocencia de los niños, confiemos sobre todo en la proteccion de Maria. Fuego del cielo debieran atraer nuestras culpas sobre nuestras cabezas, y agua de salud y de fecundidad ha descendido de las nubes...

¡A la lid, españoles, á la lid de la resignacion y del sufrimiento! No somos nosotros de los que combaten en los campos rechazando la fuerza con la fuerza, somos los que tienden su cuello á la espada de sus verdugos.

¡A la lid de las proclamaciones entusiastas de la fe, tanto mas repetidas y públicas cuanto mas desenfrenadas sean las negaciones!

Sufrimiento y oracion, protestaciones de fe y práctica de las virtudes, estas son nuestras armas, estos nuestros medios de ataque y de defensa, estas nuestras fortalezas, nuestros atrincheramientos y reducidos. Vistámonos de estas armas y con ellas venceremos, porque Dios no puede faltarnos. Y caerán como Luzbel los que contra su Dios se revelan; y cencer tendrán en la lengua los que mordazas ponen en la boca de los obispos... y como Nabucodonosor andarán en cuatro piés pastando como bestias, y como Herodes serán comidos por la lepra, y lanzados serán con ignominia de las torres, á que como sabandijas se encaramaron, por las aves de rapiña que acudieron al olor de carne muerta, y entregados serán al fuego como silla rota y desvenjada, y arrojados serán á los muladares como cacharros rotos, y puestos serán en manos de verdugos como azote de toda ignominia...

(1) Varios amigos del Sr. D. Leon Carbonero y Sol, tipo del caballerismo católico, reimprimen este notable artículo inserto en la revista católica titulada *La Cruz*, no solo como prueba de las simpatias que los une con dicho señor, sino principalmente por creer que en ello hacen un gran servicio á la religion y á sus compañeros.

Venga, venga la persecucion si Dios nos da en ella el valor necesario para el martirio... Venga, venga la persecucion si en nuestra muerte han de aprender nuestros verdugos la ciencia que á Dios conduce. Vengan, vengan las persecuciones si la sangre de los buenos ha de ser bautizo que purifique á los malos, y medio con que abriendo sus ojos á la luz les haga derramar lágrimas de verdadero arrepentimiento.

Entre tanto que esto sucede, si á Dios place desencadenar mas las fuerzas de sus enemigos, preparemonos combatiendo el mal presente para evitar el mal futuro, preparemonos á las mayores pruebas, empezando por estrechar los lazos de nuestra union con la solemne manifestacion de nuestras creencias.

¡A la lid, españoles, á la lid de las confesiones solemnes de la fe! Combatida esta como nunca, como nunca ultrajada, como nunca espuesta á perecer. Salid, salid de vuestras tumbas, gloriosos campeones de la católica España. Ven, sombra augusta de Recaredo, ven á restaurar aquella union, aquella nacionalidad, aquella unidad católica que fué la corona de tu gloria. Sangre de cafres es la que corre por las venas de muchos españoles, fuego heresiárico es el que brotan los ojos de los nuevos bárbaros. Tú levantaste el edificio nacional que ha durado trece siglos. Ven vestido con la armadura de tus virtudes y de tu heroísmo, ven y acaba con esta generacion de reptiles. Ven tú, glorioso San Fernando, tú el conquistador de Sevilla, tú el decoro y modelo de los reyes: ven asociado con tus ilustres caudillos: ven y lanza al otro lado de los mares esa bandada de buitres que solo se nutren con carnes corrompidas. Ven y defiende la fortaleza en que clavaste el pendon del catolicismo, porque los bárbaros de Europa te ofrecen campo mas vasto de conquistas que los bárbaros del Africa. Ven tú, figura colosal de los héroes, tipo de los leales y esforzados caballeros, ven tú el defensor terrible de la enseña de la Cruz; ven, noble Cid, y verás derribada por los villanos la santa enseña que levantaron tus manos ennoblecidas: ven y verás escarnecida con la saliva de los necios la Cruz que tú teñiste con la sangre de tus hermosas heridas. Romped las losas de vuestros sepulcros, héroes de Covadonga y de las Navas, y venid á comunicarnos la fe que en vuestros corazones abundaba.

Ven tú, Isabel la Católica, corona de alegría de los pueblos y de los reyes, dechado de virtudes cristianas, heroína de los siglos y baluarte inespugnable de la fe; ven y muéstranos aquel pendon que clavastes en los muros de Granada; ven y vuelve á edificar el campamento de la Fe; ven tú, gran Mendoza; ven, inmortal Cisneros; venid los Córdobas y los Paredes; ven tú, maravilla de los mundos, Colon ilustre, leal, esforzado, héroe de los héroes, caudillo de los caudillos; venid y anunciad á los españoles lo que fuisteis, para que se arrepientan de lo que son y sean lo que deben ser.

Venid, sombras todas de nuestros antepasados, venid para purificar nuestra sangre contaminada con estrañas inoculaciones, venid á dar á nuestras almas la elevacion y grandeza de las vuestras, venid á renovar nuestros corazones, venid á reengendrarlos, á restaurar, á restablecer nuestra gloriosa nacionalidad. ¿Qué nos ha quedado de vosotros? ¿Qué hemos hecho del depósito que nos legasteis?

Despertad, españoles, despertad de vuestro letargo... Sangre española, sangre de héroes... Sangre española, sangre de caballeros leales; sangre española, sangre de católicos; sangre española, sangre de corazones religiosos, de amadores de Maria.... Hierva, hierva en nuestras venas con el hervor del celo santo.

¡A la lid, españoles, á la lid de la defensa de la fe, con las armas de la humildad, con el escudo de las creencias y de la resignacion! ¡A la lid de las protestaciones entusiastas de la fe!

Entre vosotros andan, con vosotros viven los que se burlan del nombre de Dios, los que en risa dia-

bólica prorumpen al oír pronunciar la Sacratísima Trinidad... Españoles se llaman los que combaten la Concepcion Inmaculada de Maria. ¿Dónde está la fe de los juramentos? ¿Quién de nosotros no ha jurado perder la vida en su defensa? ¿Ha sido una vana ceremonia, una escena mimica, ó un acto religioso? ¿Hemos jurado como traidores, ó como leales? Hemos jurado como el Cid, ó como el conde don Julian? Hemos jurado para aumentar nuestra gloria, ó para acrecentar el número de los sacrilegos? ¿Hemos jurado para que gloria seamos del catolicismo, ó para que nos escarnezan y vilipendien los testigos de nuestra infidelidad?

Españoles se llaman los que ridiculizan nuestra piedad, nuestra alegría religiosa y nuestro entusiasmo, españoles se llaman los que calificaron de gitanos la augusta asamblea de obispos que concurría á dar gloria á Dios y á Maria. Españoles se llaman los que rechazan, los que dilatan, los que resisten con culpables omisiones la libre, la independiente circulacion de la palabra de Dios. Españoles se llaman los que permiten el ataque y no sufren la defensa. ¿Que se hizo del sentimiento religioso de Castilla? ¿Dónde está la nobleza y generosidad española....? ¿Es España patria de farsantes, ó es patria de caballeros...?

¡A la lid, españoles, á la lid de los amores de Maria! Combatida ha sido en la corona de sus perfecciones... Con desden han acogido ciertos periódicos el suceso esperado por diez y nueve siglos.... Combatida ha sido la validez de lo que creiamos, de lo que esperábamos, de lo que con instancias habiamos demandado, de lo que constituía el patronato de nuestra nacion. Libre circula ese papel infernal, protesta atrevida lanzada contra la voluntad nacional, ostensible, pública y unánimemente declarada, proclamada y pronunciada en la alegría con que ha sido acogida, en la esplendidez y universalidad de las solemnidades... libre circula con menosprecio de la ley recopilada y de las escitaciones de la autoridad eclesiástica, libre circula y con aprecio es acogida por algunos que olvidados de lo que son y de lo que se llaman se han puesto en contradiccion con el sentimiento nacional, sobradamente declarado en la indignacion y censuras enérgicas, pero justas, en que ha prorumpido contra el autor del folleto y contra ese funcionario público que se ha negado á perseguirle. Libre circula en tanto que aun no han podido ver nuestros ojos escrita la palabra revelada.

¿Es esta la patria de Recaredo y de Isabel la Católica?

¿Es la nacion de Felipe II y Carlos III?

No, no, no. Esta es la patria de los Dioclecianos y de los Barbarojas; esta es la patria de los Herodes y de los Pilatos...

¡Perdona, patria mia, perdona; tú no has podido engendrar á tales hombres! La madre de los heroes no pudo dar á luz villanos. Lloro, patria mia, lloro... rompe el manto de tu majestad, rasga las vestiduras de tu gloria... y abre con tus manos cavernas donde ocultarte avergonzada de lo que en tu seno pasa. Lloro, patria mia, lloro al ver invadido el vergel de tus virgenes y de tus mártires y confesores, por los salvajes de la civilizacion. Lloro por la fe, lloro por el heroísmo, lloro por el valor de tus hijos...

Levántate, patria mia, levántate y muéstranos las heridas que has recibido en tu seno... levántate y lanza el ¡ay! de los dolores... levántate coronada con la cruz del Redentor y vestida con el escapulario de Maria, ciñe la túnica azul de su pureza, canta el cántico de su gloria y llama en torno tuyo á tus hijos. Agoviados yacen con el peso del temor, pero llámalos y contigo irán... y contigo morirán gritando:

Viva, viva, viva, mil y mil veces viva Maria Santísima, concebida sin pecado original.

LEON CARBONERO Y SOL.

LLAMAMIENTO

A LA ANTIGUA FE ESPAÑOLA. (1)

La ignorancia y la depravacion han levantado el trono de su funesta tirania sobre la nacion española; no es ya el protestantismo con sus asquerosos harapos; no es la indiferencia con su mortífera frialdad, es el ateísmo con su horrible putrefaccion, el genio infernal que inspira ciertas obras, que preside á ciertos hechos, y que avanzando cada vez mas y mas, concluirá, si Dios no lo remedia, con proclamar ¡NO HAY DIOS!

Fuera recelos y temores vanos, fuera consideraciones de humana y patriótica contemplacion; fuera toda simulacion y fingimiento, fuera en fin todo respeto humano. Han llegado los dias de los peligros se ha levantado la bandera negra de la persecucion, se ha proclamado la guerra contra Dios, contra su Cristo y contra su Madre.

La fe pelagra en la católica España, campo escogido por los impios para herir de muerte al catolicismo. Ya ha llegado la hora de los combates del Señor...

¡A la lid, españoles, á la lid! Huyan los débiles ó temerosos... y queden solos los varones fuertes: no se trata de ejercer la fuerza física... ni de empuñar las armas de la destruccion. ¡A la lid de las grandes pruebas! ¡a la lid de los terribles sufrimientos! ¡a la lid de la proclamacion de nuestras creencias! ¡a la lid de los sacrificios heróicos! ¡a la lid en fin de los martirios...!!! Que huyan los débiles ó temerosos... que queden los varones fuertes con la fortaleza del Señor! ¡Que huyan los que no tengan valor para gritar CREO EN DIOS, ESPERO EN DIOS, AMO A DIOS, que queden los que con su voz y con su ejemplo opongan á los tiros de la impiedad el hermoso escudo de las creencias! Que se oculten los que temen claudicar, que se presenten los que confien en la misericordia y en la gracia del Señor! Que se alejen de nosotros los que callan ante la griteria de los impios, que vengan á nosotros los que á las negaciones ateas opondrán las afirmaciones católicas!

¡A nosotros los católicos fieles y esforzados para confesar la fe! ¡a nosotros los niños que temen ver mancillada su inocencia! ¡a nosotros los ancianos que desean bajar al sepulcro conservando la fe de sus mayores! ¡a nosotros los jóvenes entusiastas de la gloria! ¡a nosotros las mujeres piadosas! ¡a nosotros las madres de familia...!!! ¡a nosotros los católicos, los cristianos viejos! ¡a nosotros los buenos españoles!

No son españoles, no pueden serlo, los que se burlan del nombre augusto de la Santísima Trinidad... no lo son ni pueden serlo, los que como culebras silvan, los que como hienas rugen, los que como demonios rien al oír las palabras sacramentales de nuestras creencias; no son españoles, ni pueden serlo, los que de Dios blasfeman, los que la piedad escarnecen, los que á la virtud calumnian, los que insultan al clero, al episcopado y al vicario de Jesucristo. Si están en España, están como los gusanos en el corazón de las mejores frutas, como la polilla en los códigos de la ciencia, ¿Quiénes son...? son la escoria de la humanidad, son sátiros de los bosques, son tigres de Bengala, son cocodrilos de Egipto, son vivoras de las selvas, son demonios abortados por el averno para perseguir y corromper todo lo bueno, todo lo bello, todo lo justo... ¿De dónde han venido? han venido de los clubs tenebrosos, de las logias mas

infamantes, de los conciliábulos mas depravados, de las tabernas de toda embriaguez, de los muldares de toda corrupcion, de los centros del crimen y de las epidemias. ¿Quién los trajo? Los trajo la revolucion con sus atentados, y el cólera con sus horrores.. la revolucion y el cólera han abortado esos monstruos. ¡Dignos hijos son de tales padres...! ¿Qué podemos esperar si la fe de los buenos no los contiene? Sangre, muerte, desolacion, anarquía y ateísmo... ¿Qué veremos si una mano poderosa no los ataja? Veremos mas saqueados los templos, los veremos arruinados y convertidos en lupanares. ¿Qué deben esperar los ministros del Señor? La proscripcion, la emigracion ó el cadalso. ¿Qué suerte está reservada á los jóvenes...? Luchas y discordias, corrupcion, enemistades, la esclavitud de la barbarie de las dictaduras, y las cadenas de la mas lastimosa ignorancia. ¿Qué porvenir descubren para sus hijos las madres de familia...? Descubren el dia de las ofrendas bacanales y de aquellas escenas que presencié Roma en los últimos tiempos del refinamiento de su corrupcion.

¿Qué teme el hombre honrado? Verse acusado, sentenciado y decapitado por haber socorrido á un pobre, por haber dado de beber al sediento; por haber sido sorprendido en su oracion; por haber invocado el nombre augusto de Dios. ¿Qué recela el poderoso...? Ver saqueado el fruto de sus sudores y la herencia de sus padres, ó por el robo y el pillaje, ó por la dilapidacion é ignorancia de hombres de manos horadadas.

No confiemos en los hombres, confiemos únicamente en las misericordias del Señor, confiemos en la virtud ignorada, en la santidad de los pocos que son agradables á los ojos de Dios; confiemos en la inocencia de los niños, confiemos sobre todo en la proteccion de Maria. Fuego del cielo debieran atraer nuestras culpas sobre nuestras cabezas, y agua de salud y de fecundidad ha descendido de las nubes...

¡A la lid, españoles, á la lid de la resignacion y del sufrimiento! No somos nosotros de los que combaten en los campos rechazando la fuerza con la fuerza, somos los que tienden su cuello á la espada de sus verdugos.

¡A la lid de las proclamaciones entusiastas de la fe, tanto mas repetidas y públicas cuanto mas desenfrenadas sean las negaciones!

Sufrimiento y oracion, protestaciones de fe y práctica de las virtudes, estas son nuestras armas, estos nuestros medios de ataque y de defensa, estas nuestras fortalezas, nuestros atrincheramientos y reducos. Vistámonos de estas armas y con ellas venceremos, porque Dios no puede faltarnos. Y caerán como Luzbel los que contra su Dios se revelan; y cáncer tendrán en la lengua los que mordazas ponen en la boca de los obispos... y como Nabucodonosor andarán en cuatro piés pastando como bestias, y como Herodes serán comidos por la lepra, y lanzados serán con ignominia de las torres, á que como sabandijas se encaramaron, por las aves de rapiña que acudieron al olor de carne muerta, y entregados serán al fuego como silla rota y desvencijada, y arrojados serán á los muldares como cacharros rotos, y puestos serán en manos de verdugos como azote de toda ignominia...

(1) Varios amigos del Sr. D. Leon Carbonero y Sol, tipo del caballerismo católico, reimprimen este notable artículo inserto en la revista católica titulada *La Cruz*, no solo como prueba de las simpatías que los une con dicho señor, sino principalmente por creer que en ello hacen un gran servicio á la religion y á sus compatriotas.

Venga, venga la persecucion si Dios nos da en ella el valor necesario para el martirio... Venga, venga la persecucion si en nuestra muerte han de aprender nuestros verdugos la ciencia que á Dios conduce. Vengan, vengan las persecuciones si la sangre de los buenos ha de ser bautizo que purifique á los malos, y medio con que abriendo sus ojos á la luz les haga derramar lágrimas de verdadero arrepentimiento.

Entre tanto que esto sucede, si á Dios place desencadenar mas las fuerzas de sus enemigos, preparemonos combatiendo el mal presente para evitar el mal futuro, preparemonos á las mayores pruebas, empezando por estrechar los lazos de nuestra union con la solemne manifestacion de nuestras creencias.

¡A la lid, españoles, á la lid de las confesiones solemnes de la fe! Combatida esta como nunca, como nunca ultrajada, como nunca espuesta á perecer. Salid, salid de vuestras tumbas, gloriosos campeones de la católica España. Ven, sombra augusta de Recaredo, ven á restaurar aquella union, aquella nacionalidad, aquella unidad católica que fué la corona de tu gloria. Sangre de cafres es la que corre por las venas de muchos españoles, fuego heresiárico es el que brotan los ojos de los nuevos bárbaros. Tú levantaste el edificio nacional que ha durado trece siglos. Ven vestido con la armadura de tus virtudes y de tu heroísmo, ven y acaba con esta generacion de reptiles. Ven tú, glorioso San Fernando, tú el conquistador de Sevilla, tú el decoro y modelo de los reyes: ven asociado con tus ilustres caudillos: ven y lanza al otro lado de los mares esa bandada de buitres que solo se nutren con carnes corrompidas. Ven y defiende la fortaleza en que clavaste el pendon del catolicismo, porque los bárbaros de Europa te ofrecen campo mas vasto de conquistas que los bárbaros del Africa. Ven tú, figura colosal de los héroes, tipo de los leales y esforzados caballeros, ven tú el defensor terrible de la enseña de la Cruz; ven, noble Cid, y verás derribada por los villanos la santa enseña que levantaron tus manos ennoblecidas: ven y verás escarnecida con la saliva de los necios la Cruz que tú teñiste con la sangre de tus hermosas heridas. Romped las losas de vuestros sepulcros, héroes de Covadonga y de las Navas, y venid á comunicarnos la fe que en vuestros corazones abundaba.

Ven tú, Isabel la Católica, corona de alegría de los pueblos y de los reyes, dechado de virtudes cristianas, heroína de los siglos y baluarte inespugnable de la fe; ven y muéstranos aquel pendon que clavastes en los muros de Granada; ven y vuelve á edificar el campamento de la Fe; ven tú, gran Mendoza; ven, inmortal Cisneros; venid los Córdoba y los Paredes; ven tú, maravilla de los mundos, Colon ilustre, leal, esforzado, héroe de los héroes, caudillo de los caudillos; venid y anunciad á los españoles lo que fuisteis, para que se arrepientan de lo que son y sean lo que deben ser.

Venid, sombras todas de nuestros antepasados, venid para purificar nuestra sangre contaminada con extrañas inoculaciones, venid á dar á nuestras almas la elevacion y grandeza de las vuestras, venid á renovar nuestros corazones, venid á reengendrarlos, á restaurar, á restablecer nuestra gloriosa nacionalidad. ¿Qué nos ha quedado de vosotros? ¿Qué hemos hecho del depósito que nos legasteis?

Despertad, españoles, despertad de vuestro letargo... Sangre española, sangre de héroes... Sangre española, sangre de caballeros leales; sangre española, sangre de católicos; sangre española, sangre de corazones religiosos, de amadores de Maria.... Hierva, hierva en nuestras venas con el hervor del celo santo.

¡A la lid, españoles, á la lid de la defensa de la fe, con las armas de la humildad, con el escudo de las creencias y de la resignacion! ¡A la lid de las protestaciones entusiastas de la fe!

Entre vosotros andan, con vosotros viven los que se burlan del nombre de Dios, los que en risa dia-

bólica prorumpen al oír pronunciar la Sacratísima Trinidad... Españoles se llaman los que combaten la Concepcion Inmaculada de Maria. ¿Dónde está la fe de los juramentos? ¿Quién de nosotros no ha jurado perder la vida en su defensa? ¿Ha sido una vana ceremonia, una escena mimica, ó un acto religioso? ¿Hemos jurado como traidores, ó como leales? Hemos jurado como el Cid, ó como el conde don Julian? Hemos jurado para aumentar nuestra gloria, ó para acrecentar el número de los sacrilegos? Hemos jurado para que gloria seamos del catolicismo, ó para que nos escarnezcan y vilipendien los testigos de nuestra infidelidad?

Españoles se llaman los que ridiculizan nuestra piedad, nuestra alegría religiosa y nuestro entusiasmo, españoles se llaman los que calificaron de gitanos la augusta asamblea de obispos que concurría á dar gloria á Dios y á Maria. Españoles se llaman los que rechazan, los que dilatan, los que resisten con culpables omisiones la libre, la independiente circulacion de la palabra de Dios. Españoles se llaman los que permiten el ataque y no sufren la defensa. ¿Que se hizo del sentimiento religioso de Castilla? ¿Dónde está la nobleza y generosidad española.....? ¿Es España patria de farsantes, ó es patria de caballeros...?

¡A la lid, españoles, á la lid de los amores de Maria! Combatida ha sido en la corona de sus perfecciones... Con desden han acogido ciertos periódicos el suceso esperado por diez y nueve siglos.... Combatida ha sido la validez de lo que creiamos, de lo que esperábamos, de lo que con instancias habiamos demandado, de lo que constituía el patronato de nuestra nacion. Libre circula ese papel infernal, protesta atrevida lanzada contra la voluntad nacional, ostensible, pública y unánimemente declarada, proclamada y pronunciada en la alegría con que ha sido acogida, en la esplendidez y universalidad de las solemnidades... libre circula con menosprecio de la ley recopilada y de las escitaciones de la autoridad eclesiástica, libre circula y con aprecio es acogida por algunos que olvidados de lo que son y de lo que se llaman se han puesto en contradiccion con el sentimiento nacional, sobradamente declarado en la indignacion y censuras enérgicas, pero justas, en que ha prorumpido contra el autor del folleto y contra ese funcionario público que se ha negado á perseguirle. Libre circula en tanto que aun no han podido ver nuestros ojos escrita la palabra revelada.

¿Es esta la patria de Recaredo y de Isabel la Católica?

¿Es la nacion de Felipe II y Carlos III?

No, no, no. Esta es la patria de los Dioclecianos y de los Barbarojas; esta es la patria de los Herodes y de los Pilatos...

¡Perdona, patria mia, perdona; tú no has podido engendrar á tales hombres! La madre de los heroes no pudo dar á luz villanos. Lloro, patria mia, lloro... rompe el manto de tu majestad, rasga las vestiduras de tu gloria... y abre con tus manos cavernas donde ocultarte avergonzada de lo que en tu seno pasa. Lloro, patria mia, lloro al ver invadido el vergel de tus vírgenes y de tus mártires y confesores, por los salvajes de la civilizacion. Lloro por la fe, lloro por el heroísmo, lloro por el valor de tus hijos...

Levántate, patria mia, levántate y muéstranos las heridas que has recibido en tu seno... levántate y lanza el ¡ay! de los dolores... levántate coronada con la cruz del Redentor y vestida con el escapulario de Maria, ciñe la túnica azul de su pureza, canta el cántico de su gloria y llama en torno tuyo á tus hijos. Agoviados yacen con el peso del temor, pero llámalos y contigo irán... y contigo morirán gritando:

Viva, viva, viva, mil y mil veces viva Maria Santísima, concebida sin pecado original.

LEON CARBONERO Y SOL.